FEDERICO MARÉS

Federico Marés Deulovol merece, en el momento de su muerte, de su tránsito a otra vida, la verdadera, en la que bien creía y en la que le estaría esperando Santa Eulalia, cuya urna de reliquias llevó y conservó piadosa y afectivamente, una memoria especial, como artista, como fundador, a base de tenaz esfuerzo y sacrificio, de su gran museo: el mejor de escultura española anterior a la edad de Oro, y, asímismo, como técnico y virtuoso del coleccionismo, y gran español de Cataluña. Las reales sombras de Poblet, a las que dio mejor asiento pétreo; todas sus obras plásticas, como en lo vivo y humano, sus alumnos, sus amigos, cuantos le conocieron, las autoridades para las que trabajó, sobretodo de la docencia, la museología y el fomento, todo tuvo en sus manos un transfondo de sentido estético que es tanto como decir noble y sano.

La Academia valenciana de San Carlos que le contó entre sus primeros Correspondientes, le eligió "de Honor", llegándole el tránsito a mejor vida, antes de publicarse su elección, por lo que en la relación o nómina para la que fue elegido no figura y en la que de derecho estuvo unos meses hasta el 17 de agosto del 91.



Enterrament de Crist, por F. Marés

F. Mª. G.